EL MOLINETE



Boletín electrónico de novedades del Programa de Prevención en Salud para Centros de Cuidado Infantil

FUNDASAMIN

Abril 2021
Nro. 12

Directoras: Dra. María Elina Serra

Lic. Esp. Rose Mari Soria

FUNDASAMIN Honduras 4160-CABA-Argentina
docencia@fundasamin.org.ar
Registro Propiedad Intelectual RL-2020-61549599

Nuestro programa, pionero en Argentina en su género y en línea con la misión de FUNDASAMIN de promover cuidados para la salud basados en la mejor evidencia científica disponible, tiene por objetivos:

- *Acercar a la comunidad de cuidadores, personal auxiliar, docentes y directivos de centros de cuidado para niños de 45 días a 5 años medidas básicas de prevención en salud en la infancia.*
- *Contribuir con la difusión e implementación de medidas de prevención en los centros de cuidado infantil y sus comunidades, enfatizando el rol del centro de cuidado como institución promotora de la salud en la infancia.*
- *Motivar en los decisores la puesta en marcha de mecanismos que fomenten y regulen la prevención y promoción de salud en los centros de cuidado infantil.*



En este número:

- **Las emociones en la primera infancia en el marco de la pandemia.**

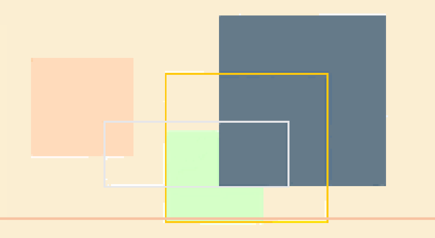
  Por Ivana Raschkovan

- **Encuentros y reencuentros en los escenarios actuales de los Centros de Cuidado Infantil. Obstáculos y desafíos en la adaptación a una nueva modalidad de convivencia.**

  Por Adriana Torres

Las emociones en la primera infancia en el marco de la pandemia

Por Ivana Raschkovan
Psicóloga
Asociación Civil Red de Crianza
Contacto: ivanaraschkovan@gmail.com



La pandemia, debido al aislamiento social obligatorio y el encierro en nuestras casas para prevenir los contagios, arrasó con nuestras redes habituales de sostén. Los abuelos y las abuelas pertenecen a la población de riesgo y debieron permanecer guardados; las escuelas tuvieron que cerrar sus puertas durante casi todo el ciclo lectivo del 2020. Esto ha traído como consecuencia, entre muchas otras cosas, personas adultas, niñas y niños desregulados emocionalmente.

Un contexto de aislamiento como el que hemos vivido en este tiempo es absolutamente excepcional y de ninguna manera puede brindar condiciones óptimas para el desarrollo emocional de los niños y las niñas. Los seres humanos necesitamos de la tribu, de la matriz de apoyo, del encuentro y del compartir cotidiano con otros y otras para poder crecer y criar. A lo largo de este año que llevamos de pandemia hemos intentado inventar nuevas formas de comunicarnos y de encontrarnos, a través de las pantallas, al aire libre, con protocolos, para no sentirnos tan solos ni tan lejos; pero ciertamente nos hemos extrañado y mucho.

Muchas veces me preguntaban durante el aislamiento qué efectos iba a producir la cuarentena en los niños y las niñas. Ya sospechábamos que tantos meses lejos de nuestros afectos y encerrados en nuestras casas por miedo a enfermarnos, no iba a ser sin consecuencias.

Las madres y los padres nos hemos encontrado de manera abrupta con la exigencia de tener que criar en soledad, de manera ininterrumpida, la gran mayoría trabajando tanto o más que antes, y sin nuestras redes habituales de sostén. Claramente no son las condiciones óptimas para la educación ni para la crianza. Los niños y las niñas precisan pares, estar con otros y otras, aire libre, poner su cuerpo en movimiento, sus espacios y agentes habituales de subjetivación.

No es casual la cantidad de niños y niñas que se han desregulado emocionalmente durante el encierro. El enojo, la tristeza, la frustración de muchos niños y niñas nos muestran que no la han pasado bien. Nosotros, los y las adultas tampoco. Hemos hecho un esfuerzo enorme para sostener el encierro pero también nos desregulamos. Alteraciones en el sueño, estados de ansiedad y de angustia, vivencias de frustración y de hartazgo dan cuenta de que ese modo de vivir no era el que nos hacía sentir plenos ni por cerca.

Tenemos el desafío de seguir pensando modos de acompañarnos y de cuidarnos entre todas y todos, pero por sobre todo a las infancias.

No todos los niños y las niñas necesitan lo mismo. No todos tienen los mismos recursos para metabolizar una situación de alto potencial traumatogénico como el que estamos atravesando. Algunos niños y niñas han transitado (mal llamadas) “regresiones”, que son retornos a etapas madurativas previas: habían controlado esfínteres y volvieron a hacerse pis o caca, se habían descolechado y volvieron a la cama de mamá y papá, dormían de corrido y empezaron nuevamente a tener despertares, se habían destetado y volvieron a pedir la teta, etc. Otros se mostraron más enojados, con estallidos de llanto y de ira frecuente o pesadillas durante las noches. Son todas escenas cotidianas que hemos observando los psicólogos y los pediatras en los consultorios, que no son ni más ni menos que reacciones esperables para un contexto de pandemia como el que estamos experimentando.

Es fundamental seguir ensayando estrategias para preservarnos, para más que nunca cuidar a quienes cuidan, desde las escuelas, desde los equipos de salud, para acompañar a los niños y las niñas en todas las emociones que esta situación moviliza. El jardín de infantes y la escuela son espacios de socialización y de

subjetivación privilegiados en la infancia, por este motivo no pueden quedarse al margen de esta función.

Privilegiar los vínculos y las emociones pareciera ser más urgente y prioritario que llegar a dar la totalidad de la currícula planificada para el año lectivo. Para ello es esencial formar alianzas entre las instituciones educativas y las familias como acompañantes de los procesos de regulación emocional, aprendizaje y subjetivación.

La escuela en pandemia no es ni va a ser la misma escuela que existía antes del coronavirus, pero es una escuela al fin. Se precisará armar una escuela nueva y qué mejor que esta oportunidad para repensarla y acercarla aún más a las necesidades de los niños y las niñas.

Es un momento clave para construir puentes. Es la oportunidad para pensar en una escuela que considere a los niños y las niñas como sujetos activos y constructores de su propio conocimiento. Que permita el despliegue de los talentos y potenciales innatos de cada niño y niña. Que escuchen y miren a las infancias, que les pregunten cómo se sienten y qué necesitan.

La escuela es un espacio de subjetivación no familiar, favorece el conocimiento del mundo y como tal, puede brindar recursos a los niños y las niñas para metabolizar, elaborar y aprehender el mundo que nos rodea en este momento tan excepcional. Educar sobre las emociones también es parte de esta función. Una educación emocional no desde el adoctrinamiento, sino en el sentido de un legado, de un don. Es una ocasión privilegiada para revisar la lógica verticalista de la educación. El aprendizaje se da en un vínculo de un sujeto emocionalmente activo con otro sujeto emocionalmente activo que se respetan y reconocen mutuamente.

Para aprender no se necesitan aulas, se necesitan lugares seguros y cuidados por adultos amorosos, respetuosos y competentes. Esto se puede armar en un polideportivo, en una biblioteca o en el patio de la escuela. Es momento para que la escuela habite otros espacios de la ciudad con mejores condiciones sanitarias. Es LA OPORTUNIDAD para ofrecer a los niños y las niñas un espacio donde aprender a hablar de las emociones, de jugar y hacer con ellas.

Durante el tiempo que dure la pandemia es imposible el riesgo cero, eso lo estamos aprendiendo. Siempre hay riesgo de contagios en la presencialidad. Aun así los adultos seguimos trabajando, estudiando, yendo a comprar, a las oficinas por turnos, a comer a restaurantes, a los casinos, a los teatros, a los recitales. Los niños y las niñas necesitan volver a habitar este mundo, en espacios públicos abiertos, en las plazas y en las escuelas. No pueden quedarse encerrados porque también hemos aprendido que el remedio termina siendo peor que la enfermedad. Se tomarán los mayores recaudos posibles, escuelas y familias aprenderemos y enseñaremos a los niños y a las niñas a cuidarse lo más posible de este virus hasta que podamos lograr inmunidad y que no sea tan peligroso.

Mientras tanto es necesario enseñarles a construir progresivamente autonomía en los cuidados. Debemos explicarles que compañeros y amigos nos son rivales ni enemigos. No tienen que cuidarse de otros niños y niñas, tienen que cuidarse del virus. Lavarse las manos, estar al aire libre, los que estén en condiciones de usar barbijo, llevarlo puesto. Debemos cuidar la salud física sin lugar a dudas, pero también debemos cuidar la salud mental y emocional, de ellos, ellas, nosotras y nosotros adultos. Los protocolos no pueden llevarse puestos los derechos de los niños y las niñas, sino al contrario, deben brindar las condiciones y regulaciones para que sus derechos se encuentren garantizados.

Dada la situación sanitaria actual esta nueva escuela tendrá que ser una escuela híbrida y más inclusiva que nunca, que permita alojar las diversidades, las discapacidades y las singularidades. Nadie debe quedar afuera. Para ello va a ser imprescindible que ofrezca formatos también diversos, alternar la presencialidad con la virtualidad, incluyendo a quienes por distintas razones no puedan asistir presencialmente a la escuela.

Ahora bien, si hay algo que la experiencia de esta pandemia viene a corroborar (que un poco ya lo sabíamos), es que lo virtual no reemplaza el encuentro ni el contacto. Intenta recuperar algo de la pérdida de lo que significa estar con otros pero sin lograrlo en su totalidad, ni mucho menos. Porque lo virtual es otra escena, que nos exige reorganizar nuestras categorías simbólicas o bien construirlas de otro modo. Esas categorías deben ser transformadas, los pares binarios adentro-afuera, presencia-ausencia deben ser inscriptos o reinscriptos en esta otra dimensión.

Si pensamos que los niños y las niñas en la primera infancia recién están empezando a construir esas

categorías, no es llamativo que los encuentros por zoom, las video llamadas u otras plataformas virtuales de comunicación resulten complejas de apropiar y de inscribir en el territorio afectivo de la subjetividad

En la virtualidad la presencia se da de otro modo, por eso para los niños y las niñas no resulta tan sencillo construir nuevos vínculos mediante la pantalla (incluso para muchos adultos y adultas tampoco). Es importante recordar que en esta etapa de la vida el tocar y el agarrar son los modos predilectos para conocer el mundo. Pero justamente en la pantalla, al otro no se lo puede agarrar ni tocar.

Nuestra función como adultos y adultas es brindar cuidados a los niños y las niñas, ayudarlos a construir su regulación emocional. Somos un yo auxiliar que les prestamos, que les donamos nuestros recursos en tiempos en que ellos y ellas recién los están construyendo.

Por todo esto, es un gran desafío en estos tiempos contener amorosamente a los niños y a las niñas, momento propio de una época particular en que las personas adultas sentimos el mismo miedo y a veces incluso, más que ellos y ellas.

Referencias:

- Nativ, A., Raschkovan, I. y Schulz, N. (2020): No tan terribles. Límites y autonomía en la primera infancia. Una mirada desde la crianza respetuosa. Editorial Planeta. Buenos Aires.2020.
- Raschkovan, I. (2019). Infancias respetadas. Crianza y vínculos tempranos. Buenos Aires. Editorial Aique.2019.
- Rodulfo, R. El niño y el significante. Buenos Aires.Paidós.2008.
- Tonucci, F. ¿Puede un virus cambiar la escuela? Buenos Aires. Editorial Losada.2021.
- Winnicott, D. W.Realidad y juego. Barcelona. Gedisa.1971.

Encuentros y reencuentros en los escenarios actuales de los Centros de Cuidado Infantil. Obstáculos y desafíos en la adaptación a una nueva modalidad de convivencia

Por Adriana Elena Torres
Licenciada en Psicología
Docente de la Cátedra I de Psicología Educacional, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires
Contacto: licenciada.atorres@gmail.com

Las instituciones educativas han iniciado un ciclo lectivo atípico que conlleva el gran desafío para adultos, niños y niñas de reencontrase en un nuevo escenario, con el entusiasmo por un nuevo inicio, con los objetivos de siempre, pero también, con todas las dificultades que la coyuntura actual presenta.

El retorno al Jardín de modo presencial es experimentado por los niños y las niñas de modos muy diversos. Para algunos, llega el esperado regreso a un espacio de aprendizajes y juegos que les brinda la posibilidad de desenvolverse por fuera del núcleo familiar, de aquel con el cual han estado conviviendo durante el último año de manera continua, sin cortes ni recortes de espacios de privacidad. Para otros, el despegue de sus familiares conlleva angustia, ansiedades que, en ocasiones, se enfatizan al no contar con la posibilidad de la contención física, pero que hallan un resguardo en la cercanía que les ofrece el trabajo en grupos reducidos. No todas las instituciones han optado por este modo de organización, pero vale destacar que es la que, en su mayoría, ha posibilitado superar algunos de estos obstáculos.

Ya en este tiempo, muchos de los niños y niñas se encuentran familiarizados/as con los tapabocas, las máscaras, con las distancias físicas estrictas y delineadas, y con el uso del alcohol en sus distintos formatos. Sin embargo, la nueva configuración de espacios dentro de las salas, la consigna de evitar compartir objetos, y hasta la importancia de higienizar aquellos lugares por los que pasan unos y otros, son cuestiones que generan, en algunos de ellos/as, dificultades para acercarse a las propuestas, y así también, a sus pares y docentes. En otros casos, es el temor por incumplir las reglas, por la cercanía a los otros, o simplemente, el hecho de necesitar mayor tiempo para elaborar la separación de su familia, lo que hace que permanezcan distantes, por fuera de las actividades. Resulta necesario entonces, buscar estrategias para lograr integrarlos/las a la grupalidad, como también, se requiere de pensar propuestas singulares para quienes, en este inicio, manifiestan montos de ansiedad que les impide respetar las pautas y límites señalados.

Los títeres, aliados y voceros

Los títeres son siempre grandes compañeros para las nuevas situaciones, nos dan la chance de entablar diálogos con los niños y las niñas, ofician de terceridad, se convierten en confidentes a quienes, en ocasiones, pueden referirle una palabra, esa que, a veces, no se animan a dirigir a un adulto. Permiten verbalizar sentimientos, expresar aquello que vemos que está sucediendo y que actúa como obstáculo en la actividad. A menudo, los y las infantes no pueden asumir sus dichos, su discurso en nombre propio, y necesitan valerse de sus objetos de juego para poder iniciar este proceso. En este sentido, estos personajes nos brindan la posibilidad de apostar una y otra vez a la palabra.

El juego y la elaboración de lo disruptivo

Sabemos que el juego es la actividad propia de la infancia. Todo niño y niña que juega, crea su mundo propio al hacerlo y otorga a las cosas dentro de él, el orden que desea. El juego es una actividad que los y las infantes toman muy en serio y que les permite separarse, al menos por ese tiempo, de la realidad efectiva, sin dejar de reconocerla como tal. Con su juego, construyen una ficción, que les permite hacer más placenteras aquellas situaciones que les cuesta atravesar, que les resultan penosas, y es ese un modo de elaboración de las mismas. En ese sentido, recrear las nuevas situaciones y costumbres que actualmente compartimos, por medio de propuestas que permitan representar y simbolizar los aconteceres cotidianos, da lugar a que elaboren aquellas acciones que hoy puedan presentárseles como disruptivas. El lugar del juego simbólico es entonces, preponderante: Jugar a organizar el ingreso de los

muñecos a la sala, ponerles tapabocas, tomarles la temperatura, higienizarlos con alcohol, incluso, afrontar la situación de que alguno de ellos no quisiera hacerlo, o tuviera dificultades para adaptarse a las nuevas reglas de convivencia, son cuestiones que les permite representar y actuar aquello que reciben como mandato del mundo adulto. Es esta actividad la que da lugar al despliegue de sus temores, dificultades y obstáculos sin presentarles riesgo, y así, se posibilita su elaboración.

Un medio para la apropiación de la cultura

El juego es, también, una de las maneras en que niños y niñas participan y se apropian de la cultura. Pero no es cualquier juego el que lo posibilita, sino el reglado, el regulado por ésta. Los juegos de roles en los cuales ellos y ellas pueden cumplir aquellos socialmente conocidos y establecidos les permite llevar a cabo tareas para las cuales aún no se encuentran preparados, es decir, que despliegan cuestiones que no podrían realizar en su realidad actual de forma independiente. Éste es el tipo de juego que resulta generador de zonas de desarrollo próximo. Lo que quiere decir, que genera una instancia que se encuentra entre el nivel real de desarrollo del niño/a, el cual, está determinado por la capacidad que éste tiene para resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, que va a estar definido a través de la resolución de un problema que el/la niño/a realice bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. Así, entendemos que el desarrollo no consiste en la imitación externa de modelos de comportamiento, sino que conlleva una internalización y apropiación de los mismos. En este sentido, el juego es el medio por el cual los y las infantes pueden construir conjuntamente las nuevas normas en las que hoy se circunscriben sus actividades en los centros a los que asisten. Enfatizamos, entonces, en que el modo de ingresar a un grupo, comenzar a establecer lazos, y familiarizarse con las rutinas y costumbres, es participando de ellas. La adquisición de los nuevos hábitos de higiene y los modos de convivencia propios de estos tiempos requieren de la implicación de los niños y las niñas en la actividad. No se trata simplemente de que reciban las pautas desde sus docentes o cuidadores, sino que es necesario que ellos y ellas, sean parte de la construcción de esas normas colectivas. La apropiación participativa, es el proceso por medio del cual niños y niñas pueden comprender los escenarios actuales que se les presentan, sus requerimientos, pero también, pueden, a su tiempo, cada quien en su modo singular y según sus posibilidades, responsabilizarse acerca de las tareas y quehaceres que esto conlleva.

El andamiaje entre pares

A partir de los planteos desarrollados, podemos ubicar el lugar de importancia de las interacciones entre niños y niñas en este proceso de inicio. Ante situaciones en las que nos proponemos convocar a la tarea y promover la participación, encontramos que los y las docentes y cuidadores pueden operar como esos otros más expertos cuya intervención da lugar al desarrollo potencial, pero también, pueden hacerlo los pares. La organización de propuestas en parejas, por ejemplo, puede resultar una oportunidad de encuentro que contrarreste las inhibiciones, vergüenzas e incomodidades de estos primeros tiempos, y permita la apropiación de las pautas de convivencia actuales y el despliegue de las potencialidades de cada quien. Éstas deberían de agruparse de modo tal que quienes se encuentran más familiarizados con las propuestas pudieran alojar a quienes necesiten mayor tiempo para ello. Se trata de diseñar dispositivos de andamiaje entre compañeros/as, lo cual implica que, quienes resultan más avanzados en la cuestión, brinden una ayuda y contención teniendo a la autonomía como objetivo final. Se trata de un sostén para quien así lo requiera en este inicio, el cual luego, se irá retirando gradualmente.

Finalizando, es preciso aclarar que cada situación que se presenta debe ser contemplada en su singularidad y complejidad. No es posible desplegar recetas infalibles ni soluciones veloces a los conflictos, pero sí es fundamental contar con un trabajo comprometido y mancomunado de todos los actores que forman parte de la comunidad educativa, donde equipos de docentes y cuidadores, junto con las familias, afronten los desafíos de habitar una nueva realidad en las instituciones de las que forman parte.

Referencias:

- Baquero, R., La zona de desarrollo próximo y el análisis de las prácticas educativas. En: Vigotsky y el aprendizaje escolar. Buenos Aires. Aique. 1996.
- Bruner, N, Duelos en juego. Buenos Aires. Letra Viva. 2008. 143- 161.
- Freud, S. El Creador literario y el fantaseo. En: Obras Completas Vol IX. Buenos Aires. Amorrortu. 1993.
- Freud, S. Personajes psicopáticos en el teatro. En: Obras Completas. Vol III. Madrid. Biblioteca Nueva. 1968.
- Rogoff, B. Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social. Barcelona. Paidós. 1993.



No te pierdas en el próximo número:

Los CCI como instituciones promotoras de derechos.

Relevancia de la estimulación temprana.

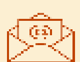
Suscripción gratuita, entregas bimestrales

¡Ayudanos a ampliar la red!

Si querés que tus contactos también reciban El Molinete

Escribinos a: docencia@fundasamin.org.ar

 Facebook del Programa de Prevención en Salud para Centros de Cuidado Infantil



Honduras 4160 - 1180 C.A.B.A.

Tel: 4863-4102 / 4862-9384